

El arte del tiempo. Sobre la película *327 cuadernos* (Andrés Di Tella, 2015)

por Fabián Soberón*



La noche tiende sus tentáculos en la ciudad. Solo duermen mis hijos. La ciudad no duerme. Nueva York no duerme nunca. La pantalla titila en la pieza. Veo la película de Di Tella sobre los cuadernos de Ricardo Piglia. Las imágenes inundan la pieza y el silencio y el vértigo se apoderan de mi cuerpo. Piglia lee un fragmento. Luego otro. Su rostro en primer plano. Un plano que detecta su lunar en el costado de la frente. Los anteojos negros. La mirada hacia el cuaderno. La hoja con rayas finas. La mano apoyada y la otra que escribe. Huellas.

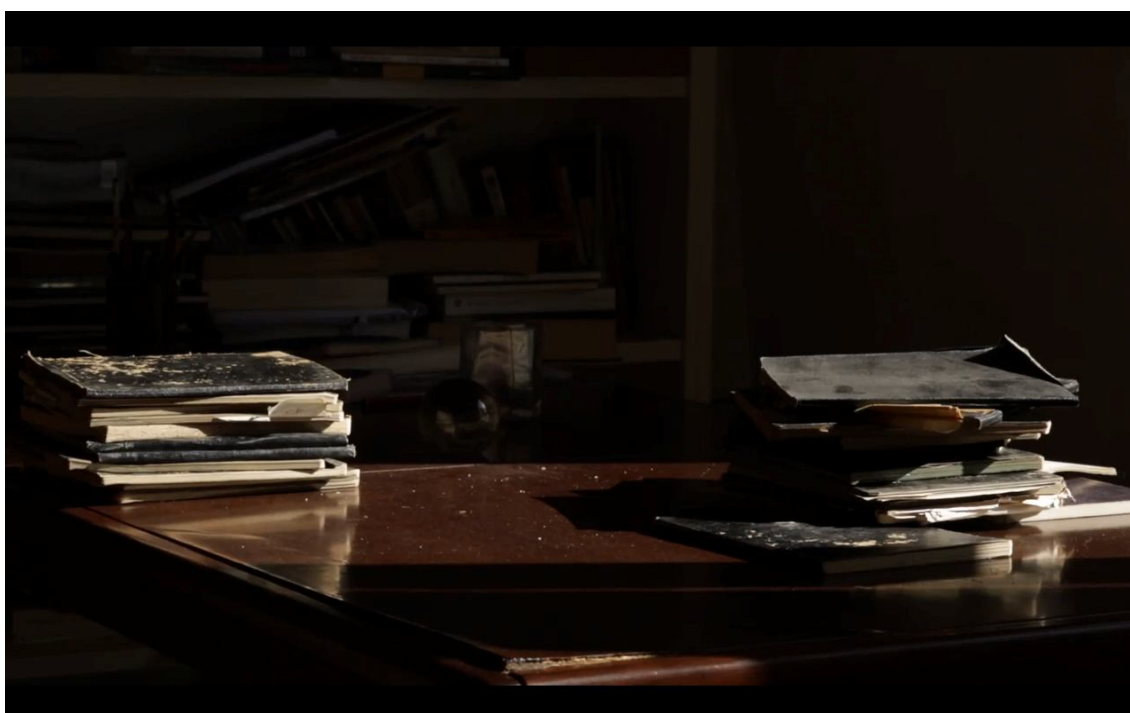
Música de piano. Luego, de pronto, la noticia de la enfermedad. El tono cambia. La voz de Di Tella cuenta una historia en tercera persona. Habla de Piglia, de las experiencias de Piglia en tercera. Habla de otro, del mismo que está en pantalla. Más adelante, Piglia está en silla de ruedas. Mueve la boca con dificultad. La voz se altera. Lee con otra voz. Es el otro, el mismo. La música de piano se sube a la pantalla. Aparecen los rostros de los amigos, de Germán García, Roberto Jacoby, el Tata Cedrón, Gandini, horas antes de la muerte, Beba Eguía, su pareja.

Hay una escena memorable. Piglia está sentado en la silla. Pregunta si se ven sus manos. Está preocupado por eso. Proyectan unas imágenes del golpe del 55. Piglia habla de lo que ve. Detrás, fuera de foco, esta Andrés Di Tella. Piglia, de costado, le habla a Andrés. La enfermedad ha hecho su acto. Se nota en los lentos movimientos, en la áspera textura de su voz, en la dificultad para hablar. De pronto, Piglia dice que por ese conflicto se ha hecho escritor. Por eso es un escritor peronista. Es un chiste. Todos se ríen. Y Piglia se ríe, también. Luego, es de noche. Una luz, una linterna ilumina un arroyo que corre en la noche. Alguien hace unos pasos. Veo un rostro. Piglia ilumina su propia cara. Busca huellas, dice la voz de Andrés. Los dos hablan, en cierto modo. Andrés está detrás de cámara, es la voz en *off*. Y habla de Piglia. Y Piglia camina en la tenue y hermosa oscuridad. Pisa el charco de la experiencia. Pisa la noche.



Los sonidos son cruciales: la lluvia en el techo de un auto, el viento como freno, la música inmortal, el piano que titila en la pantalla, los pasos, un cuerpo que roza las ramas, los papeles que caen de los edificios, la voz de Perón, el aleteo de los pájaros, un motor en la niebla de la ruta, el inicio del fuego. Los sonidos

no son sonidos. Son los testigos del lento proceso de demolición. La película de Di Tella da cuenta de lo impredecible y a la vez inevitable: la carrera imprudente y temible de la muerte. El cine capta lo imponderable. Captura el lento proceso de demolición. ¿Hay algo más terrible? El montaje es una cuestión moral.



327 cuadernos es un diario de la irrupción de la enfermedad, de los efectos irreparables de la enfermedad. Piglia ya no es el mismo. En el transcurso de la película, los sonidos, el rostro, las posiciones, las luces, los objetos cambian. La película es un viaje hacia el pasado y hacia el presente. Y es la anticipación del fin. ¿Cuál es el tiempo de un diario?, pregunta la voz de Andrés. ¿Cuántos tiempos concentra la película *327 cuadernos*? La película narra los diversos pasados de los diarios, las anotaciones diversas en momentos distintos. El tiempo del relato, el puro presente del cine, las voces grabadas, el lento y trágico presente de la enfermedad, ese pasado que irrumpe y se convierte en futuro. La película es una reflexión sobre el tiempo. Los diarios de Renzi

concentran el tiempo. El cine es un arte temporal. Di Tella ha compuesto el diario de un diario, un cuaderno cinematográfico sobre el pasado, el presente y el futuro. Y la emoción pellizca la carne como el tiempo corroe la vida.

* Fabián Soberón nació en Tucumán en 1973. Es escritor, docente universitario y periodista cultural. Publicó la novela *La conferencia de Einstein*, los libros de relatos *Vidas breves* y *El instante*, la crónica *Ciudades escritas* y ensayos sobre literatura, música, arte, filosofía y cine en revistas nacionales e internacionales. Fue finalista del Premio Clarín de Cuento 2008. Ganó el 2do Premio del Salón del Bicentenario. Colabora con Perfil (Bs. As.), La Gaceta Literaria (Tucumán), La Capital (Rosario), Boca de sapo (Bs. As.), entre otras publicaciones culturales. Forma parte del Comité Editorial de la revista Imagofagia.